

Writers in between languages: minority literatures in the global scene
Mari Jose Olaziregi (ed.)
Reno, Nevada: Center for Basque Studies University of Nevada, 2009
313 páginas

Writers in Between Languages reúne las ponencias presentadas en el simposio internacional del mismo nombre organizado por el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada. Mari Jose Olaziregi, editora del volumen, ha debido enfrentarse a la difícil tarea de dar unidad a un libro que nace fragmentado, un libro donde la unidad debe buscarse en un discurso base capaz de hilvanar los diferentes artículos. Dividido en dos grandes bloques, el de los escritores y el de los académicos, el libro se pregunta por la significación que todavía hoy tiene el hecho de escribir en vasco; una decisión que, señala Olaziregi en la introducción, todavía está impregnada de razones políticas mientras que, a la vez, busca una validez literaria, más allá de las demarcaciones de la frontera, a través de la traducción.

El libro plantea una vez más la factibilidad del concepto de *Weltliteratur* y el papel de la Literatura Comparada; sin embargo lo hace a partir de un caso particular, el de la literatura en vasco, y a partir de dos posiciones opuestas, en ocasiones poco armonizables, como son la de los escritores y la de los académicos. Si el escritor ve en la elección de la lengua de composición una elección personal, algunos académicos buscan analizar dicha elección desde un punto de vista político-social; estos dos enfoques, que guardan un cierto interés para determinados campos de estudio, pierden de vista, en algunos casos, el objeto principal del análisis: la obra literaria en su totalidad.

La primera parte del libro, y la más breve, está dedicada a las contribuciones de los diferentes autores participantes en el simposio. Los artículos que componen esta primera parte tienen como rasgo común un exceso de biografismo; en relación a la pregunta del por qué escribir en vasco se da una respuesta personal, una respuesta que radica en las propias experiencias y en las circunstancias de cada uno de los escritores. Bernardo Atxaga es, sin embargo, una excepción, pues recuerda que su literatura, más allá de estar escrita originariamente en vasco, no se sustenta en consideraciones puramente lingüísticas; asimismo, también Iban Zaldúa puede considerarse una excepción en este apartado por su intento de ver la literatura vasca más allá de las limitaciones biográficas y geográfico-lingüísticas: la literatura vasca contemporánea está inevitablemente relacionada con un canon occidental y, como indica Zaldúa, aquello que debe interesar no es la lengua en sí, sino lo que se haga con ella.

La segunda parte, donde se recogen las contribuciones de los académicos, es sin duda más extensa así como más heterogénea, puesto que las contribuciones no comparten un mismo enfoque, aunque en todas puede observarse la influencia, más o menos explícita, de una determinada postura política que condiciona el análisis literario presentado. En esta parte del libro, resulta evidente cómo actitudes nacionalistas o anti-nacionalistas determinan la concepción que de la literatura

vasca se tenga. Es innegable que la tradición literaria conforma la identidad cultural de un pueblo y, sobre todo, como indica Sosa-Velasco en su artículo, cuando la literatura trata de representar y comunicar temas relacionados con la memoria, con un pasado común, como es el caso de *El hijo del acordeonista*, de Bernardo Atxaga. Sin embargo, no debe olvidarse que la literatura debe analizarse ante todo como producto literario y, aunque fruto de una época, es una creación autónoma y, por ello, contribuciones, como la de Nerea Arruti, basadas en la actual situación política y de violencia del País Vasco, se alejan del espíritu que subyace en las palabras de Xavier Pla al recordar cómo Josep Pla opta voluntariamente por el localismo como «escuela de visión y percepción del mundo» o en las de Joan Ramón Resina que, subrayando el anacronismo de una filología nacional, recuerda al poeta Maragall invocando «la cósmica resonancia de cada una las lenguas».

Writers in Between Languages reúne diferentes voces sobre un mismo tema, la literatura vasca como una literatura minoritaria; sin embargo, el objeto del libro, la literatura, desaparece en ocasiones bajo la sombra de causas y aspectos extra-literarios. El déficit en el número de traducciones y la poca efectividad de políticas culturales dañan aquellas literaturas sin respaldo comercial; sin embargo, no debe olvidarse que para las disciplinas literarias el objeto es la literatura, más allá de la lengua y de los límites geográficos; el sentimiento contra una homogeneización de las lecturas es, en palabras de Olaziregi, el punto de partida hacia «nuevas líneas de creatividad y de estudio que establezcan un diálogo real con las tradiciones literarias ignoradas», hacia, habría que añadir, esa *Weltliteratur* injustamente tachada de utópica.